

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

<p><u>GUIDO VILLA-GÓMEZ: EL AMIGO,</u> <u>EL POETA, EL MAESTRO</u></p>	<p>Octavio Campero Echazú</p> <p>Domingo 24 de agosto de 1969 / Viernes 22 de mayo de 1970</p> <p>Suplemento Literario "El Diario" / "Nueva Época"</p> <p>La Paz, Bolivia</p>
--	---

Tuve el privilegio de conocer a Guido Villa-Gómez, cuando él estudiaba en el Instituto de Ciencias de la Educación de la ciudad de Sucre. Ya entonces descollaba por todo: Inteligencia, fina sensibilidad, espíritu creador...

Era un mozo extraordinario. Alfredo Vargas -ese caro e inolvidable "hortelano de niños"-, Mario Estenssoro y yo nos disputábamos su compañía, aunque, en verdad, como recuerda la novelista Rosa Melgar de Ipiña, en un artículo publicado en EL DIARIO, los tres éramos entrañables amigos y, por ende, casi siempre estábamos juntos.

A partir de aquella época, nuestra amistad fue haciéndose cada vez más estrecha, hasta quedar definitivamente sellada, cuando él vino a prestar sus servicios docentes en una escuela provincial de Tarija. Desde entonces, lo consideré y lo quise como a un hermano menor. Años más tarde, razones de trabajo lo alejaron de Tarija, pero siempre retornaba jubilosamente a la tierra de su predilección, ora solo, ora en compañía de Olga Roig, su encantadora esposa, y de sus tiernos hijos con el ánimo de pasar unas gozosas vacaciones. "Para maravillarme -escribía él- ante el hombre, el paisaje y la canción de ese valle chapaco, ¡tan nuestro como el pan y la sangre".

Busco en la evocación de estos recuerdos íntimos un desahogo de la honda congoja en que me sumió la inesperada e irreparable pérdida del amigo amado. Hoy, a más de un año de tan luctuoso suceso, me repito y transcribo para Olga estas sabias y espirituales palabras que, a modo de consuelo, me escribió la eminente poetisa y dilecta amiga Yolanda Badregal de Conitzer:

"...El tiempo es el gran taumaturgo y, cuando uno está bajo el golpe inmediato hay una ceguera para ver la luz que hay detrás de una aparente sombra... Ni una sola se mueve sin la voluntad de Dios Nada perece ni muere. Muerte no hay, sino transfiguración. Los seres queridos no se apartan de nosotros. Están con nosotros".

EL POETA

La poesía nativa de Bolivia tuvo en Guido Villa-Gómez a uno de sus más notables cultores. Su amor y sus fértiles andanzas por la vega tarijeña (San Lorenzo, Canasmoro, el Río San Juan del Oro...), le permitieron identificarse profundamente con las cosas del terruño y captar en ricas e insospechadas imágenes el paisaje de égloga de los vallecitos por donde le llevó su auténtica vocación de poeta y maestro. Enamorado de la vida sencilla y apacible del campo, fue el cabal intérprete del alma lírica de sus pobladores, de sus emociones, de sus fiestas paganas religiosas, de su música y sus danzas.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Él bautizó a la rueda campesina con el nombre de "baile redondo". Pero lo nativo cobra alas en el estro poético de Villa-Gómez y se hace universal, sin mengua de la emoción y sabor regionales. Por eso en cada uno de sus preciosos romancillos se respira con fruición el cálido y singular perfume de la vega tarijeña.

El tema por excelencia de su canto fue la moza "chapaca", a la que laudó en todos los tonos. Precisamente hoy publica EL DIARIO, con carácter primicial, una composición inédita, intitulada "**Estancias de espera y de esperanza para la moza chapaca**", que el poeta me envió desde Yacuiba, en septiembre de 1938, con el deseo de conocer mi opinión. Permítaseme reproducir aquí unos párrafos de la carta que le escribí al respecto:

Gracias por la deliciosa libación de mosto nativo que usted me ofrece en la copa desigual, pero rebosante de sabroso contenido, de sus "Estancias de espera y de esperanza para la moza Chapaca". A fuerza de gustar ese vino con gozoso paladeo, me he sentido ebrio de belleza, como aconseja Bodelaire, y he admirado el talento pictórico del poeta de las "Estancias", cuya capacidad visual se define, desde luego, en estos versos: "Mis ojos son centinelas en los caminos de Pascua"...

En vano el corazón del iluso amator de mozas chapacas se interna por esos caminos, tan llenas de sugestión y de íntimo encanto, y va repicando "Tonadillas de esperanza para la misa solemne del encuentro"... Pero si la zagala "no asoma a los vados de marzo y se esconde en las parvas", el ojo avisor del artista, en indefinida sucesión de felices hallazgos, da con la metáfora rara -agreste e inviolada flor de los atajos-, con la imagen imprevista y el símbolo nuevo que confieren extraordinario valor a su poema".

El ingenioso procedimiento psicológico de transformar una sensación en otra y aún de hacernos experimentar dos sensaciones a la vez, mediante el lenguaje tipológico, como anota Guyau, intensifica la sugestión del estilo poético. Pero usted acelera de tal modo la transposición de las imágenes, de tal modo las sugiere y evoca, que el procedimiento cobra singular prestigio en su técnica. Así realiza el prodigio de hacernos percibir el color del aroma en este verso: "Amarillo es el olor de los churquis"; o de hacernos palpar la forma de los tenidos, cuando dice de la copla: "Es una mano de cinco dedos vibrátiles que trata de asir el aire".

¡El aire! El "aire redondo y verde" es el elemento esencial del poema: Él es "el invisible cordel que hace bailar como un trompo el talle palpitado de las mozas en las fiestas de la Vega", él es su primer dueño y él quien engendra la copla, ese "Juguete de cinco timbres". El airse henchido de vigorosos perfumes de la tierra nativa, circula por el voluptuoso ambiente de las Estancias, como un cálido y penetrante soplo de vida campesina.

Guido Villa-Gómez cultivó el romance con fluidez y primor, escribió bellísimos sonetos y poemas para niños, fue un excelente prosista y un modelo del género epistolar.

EL MAESTRO

Egresó del Instituto de Ciencias de la Educación con el grado de Maestro de Educación Primaria, en 1935, y en 1936, inició su carrera docente, como profesor de curso de la escuela Alonso de Ibáñez. Después se trasladó a Tarija, fue profesor en la Escuela de San Lorenzo y, posteriormente, en la de Sachapera de la localidad de Yacuiba. Más tarde, le nombraron Director Visitador de Educación Provincial del Gran Chaco. ¡Ardua labor que lo impulsó a escribirme estas líneas!:

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Ha sido muy andariega mi vida en estos meses. Los caminos de todos los cillorrios del Chaco-Caraparí, Itáu, Saladillo, Boyuí. Yacunda... -han sido lazos enroscados en el anca de mi caballo... El cuerpo se ha fatigado de tanto campear por El Chaco, y el ánimo no está muy tenso. ¡Qué bien va a sentarme un reposo en su Tarija! Voy a tajarle un retazo al Guadalquivir para colgarme una hamaca entre dos álamos.

En 1940, el esclarecido maestro Alfredo Vargas fundó el Departamento de Medidas y Eficiencia Escolar, juntamente con un valioso equipo de colaboradores, entre los cuales Guido Villa-Gómez fue el principal. Así lo aseveran estas palabras de Vargas:

Guido tiene con relación al Departamento, a los escolares del país, a la educación pública, un orden de compromisos tan altos y superiores, que es difícil decir exactamente si podría existir un solo día el Departamento sin él; al Departamento le ha consagrado y le consagra sus mejores años y sus mejores momentos; a él se ha entregado no solamente con todo el volumen de su tiempo sino también con sus mejores entusiasmos y con su mejor alegría; su obra en el Departamento no deja de ser una altísima obra poética del género más nuevo que hayan sospechado las letras, y donde quiera esté Guido, como usted sabe, estará también el culto a la belleza...

Después del fallecimiento de Alfredo Vargas, Villa-Gómez asumió la Dirección de ese Instituto. Por ese tiempo, dirigió también las escuelas experimentales de la compañía minera de San José de Oruro y fue uno de los técnicos que con más capacidad contribuyó al estudio y redacción del Código de la Educación Boliviana.

En 1960, se lo invitó a desempeñar el cargo de Asesor Técnico del Ministerio de Educación y en 1963, después de incansables gestiones, creó la Dirección General de Planeamiento Educativo.

Como dirigente del magisterio, luchó denodadamente por la superación económica, social y cultural de los maestros. A él se le debe un señalado triunfo: La categoría porcentual de salarios, que reajustó los sueldos de los trabajadores de la enseñanza, mediante una escala de categorías que llega hasta el 100% del haber básico.

Por otra parte, la causa sindical le impuso una norma de vida errante y militante. Arduos trajines, prolongadas batallas lo obligaron, con frecuencia, a separarse del hogar y a desgarrarse de esposa y niños. "Podría decirse -escribe- que resido más entre las rutas del aire y los caminos de la tierra, que en el seno de "la casa del hombre", tan certeramente prometida, como el mejor bien temporal en las parábolas evangélicas".

Como esclarecido pedagogo volcó su sabiduría en preciosas revistas para niños y jóvenes, textos escolares, monografías, iniciativas, planes y programas de estudio y, sobre todo, en su notable "Proyecto del Sistema Escolar Boliviano". Asistió a diferentes Seminarios, Congresos y Conferencias Internacionales. En 1957, viajó a París, invitado por la Federación Mundial de Educadores, para observar el sistema escolar de Francia. De allí pasó a Alemania, Italia y España. No quiso incorporarse al grupo de expertos de la Unesco y de la O. E. A., porque se sentía entrañablemente ligado a sus viejos proyectos de renovar antes los sistemas educativos del país. ¡Así amaba a su Patria el insigne educador!

Lamentablemente, las poesías y los trabajos pedagógicos de Guido Villa-Gómez se encuentran dispersos en diarios y revistas. Como un homenaje póstumo a su memoria, el Ministerio de Educación debería publicar esas producciones, cuidadosamente editadas. Justamente, pensando en

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

esta posibilidad, Yolanda Bedregal de Conítzer, recogió con devoción y cariño algunas poesías dispersas del poeta amigo. Muy modesta fue la colaboración que yo pude prestarle, cuando Yolanda vino a Tarija con este objeto, a fines de agosto del pasado año. Hoy, al recordar fraternalmente al amigo, al poeta y maestro, aliento nuevamente la esperanza de que el Ministro de Educación se decida a publicar, en dos volúmenes, la obra lírica y pedagógica del que fue su ilustre colaborador.